



# La poesía de Pedro Alonzo

Por Fernando Pérez de Arce B.

Sobre un retazo de una manita mapuche ha escrito sus veintidós cantos araucanos la inspiración de este poeta.

Tal cual lo indica la portada de su último libro de odas a la tierra que lo vio nacer.

Epú, "el único, el dos veces grande: por la creación de la tierra y el agua". Así lo indican los dibujos del propio autor, que reproducen un tejido aborigen, donde luce un esquema con el nombre del artista:

P. A. R., y la motivación de estos versos: "Epu maci quiñe óleatun".

En las páginas interiores la dedicatoria a sus trisabuelos, el lenguaje Juan Alonzo Nancucheo, y su mujer Carmen Jaramillo, una cautiva blanca de indios en Nueva Imperial, y por ende a sus padres, ella maestra rural de Ranco, de quien heredita todo el afecto al Ranco Indomable, y el cariño entrañable paterno

a las hazañas guerreras de sus antepasados.

El prólogo lo firma el Profesor de Castellano Orlando Acevedo Varela, que lo define como un cantor de Arauco.

La configuración épica a estas estrofas, van asesoradas por una cita de Mahualpa Yupanqui, el cantor y poeta argentino de su terruño, por donde transita cantando, la sombra de un indio envuelto en las brumas del ancestro.

Tenemos que aceptar dos definiciones bien concretas al reseñar la poesía de este escritor: los cantos a su raza histórica y el sentido cósmico de estas odas, que destilan las proesas de nuestros antepasados, junto al heroísmo de los hijos de Arauco.

Es increíble que un hombre de vivencias tan abundadas en su mentalidad y prestancia de profesional, y en la cultura que él representa para todos nosotros, haya escrito sin embajes, ni prejuicios, este libro de poemas tan enaltecedor para la estirpe araucana.

Estos versos que avallan a un pueblo tan apartado de nuestras costumbres, y de nuestro progreso, por inercia del tiempo, y por la no adaptación a nuestro ambiente nacional.

Y haya vertido al ser

vicio de sus hermanos, sin inquina alguna, en lengua castellana, usando de giros primitivos y elevar a un rango artístico sus actividades terrestres, su animismo aborigen y sus anhelos de grandeza.

La percepción sensitiva de estas estrofas de una sugerencia síquica atrayente, donde campean conceptos simplificados de estados de ánimos dispares, prácticamente considerados en versiones de elevada emotividad, estilística, guardan relación entre unos y otros cantos, desde el momento que los entaza y avala el poeta con su presencia.

Pedro Alonzo Retamal vive su poesía, can

ta sus ardores juveniles, imprime un ritmo armónico a sus desengaños, y conecta su propia experiencia a sus personajes emocionales.

Las imágenes nos inunden la sensación de belleza en los cantos. Lo abrupto del lenguaje se torna en cadencia.

Y la pasión humana de tristeza desolada que caracteriza a la raza de los Araucanos, late en cada estrofa, como lágrima deslizada de lo alto del robleal de la selva de Nahuelbuta.

Son cantos de una entonación cósmica, trágica, simplificados por una visión interior que conmueve las entretelas de un espíritu superior.

☆ \* ☆

**La poesía de Pedro Alonzo [artículo] Fernando Pérez de Arce B.**

## **AUTORÍA**

Pérez de Arce B., Fernando

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La poesía de Pedro Alonso [artículo] Fernando Pérez de Arce B.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile